

Caminatas Porteñas



Iglesia de los Sagrados Corazones (MN)

Cuenta la historiadora Sol Serrano en su interesantísimo libro *Virgenes Viajeras* que unos cuantos sacerdotes de la congregación de los Sagrados Corazones atracó en Valparaíso en 1832 con el fin de seguir rumbo a Hawai hasta donde debían llegar a misionar. Uno de ellos se quedó en el puerto, trabó amistad con Portales y juntos hicieron los trámites para que los Padres Franceses, como todo el mundo los llamaba por su procedencia, se establecieran definitivamente en Chile: primero en el puerto y luego en Santiago. Hacia 1868 la Iglesia y el Colegio ya eran parte de la avenida Independencia.



Los «troles» (MN)

Si para subir los cerros es necesario encaramarse a un ascensor, para andar por el plan el trole es la solución y... ¡el encanto! Traídos directamente de Estados Unidos, se inauguraron en 1953 en Valparaíso. Como actualmente son las únicas máquinas de su tipo que siguen operando en América Latina y como son parte del patrimonio local, fueron nombrados Monumento Nacional en categoría empresa. Transitan 8,4 kms. partiendo en Av. Argentina para seguir por Colón, paralela a Av. Independencia.



Ramón Freire

Como todo un militar que era lo pintó el Mulato Gil de Castro. Durante su azarosa vida, que transcurrió entre 1787 y 1851, participó en el desastre de Rancagua, de allí –como muchos– emigró a Buenos Aires, luego formó parte del Ejército de Los Andes, luchó en Maipú y fue Director Supremo. En 1829 enfrentó a José Joaquín Prieto en la batalla de Lircay, la misma que acabó con las pretensiones liberales que le eran propias y terminó con Freire desterrado al Perú. Pero él volvería al ataque. Con el apoyo de las fuerzas peruanas, desembarcó en Chiloé con el fin de retomar el poder perdido. Entonces fue trasladado a Valparaíso donde un consejo de guerra lo procesó y deportó a la Isla Juan Fernández. Sólo volvería a Chile –a sus actividades particulares– durante el «pacificado» decenio de Bulnes. Su corta y desastrosa pasada por el puerto le otorgó el derecho de que una calle llevara su nombre.



La Catedral (MN)

En 1934, en los terrenos donde estuvo la casa de Agustín Edwards y Juana Ross de Edwards, se levantó la Catedral de Valparaíso. Eso sí que ella –emplazada en la Plaza Victoria– sólo se inauguró en 1960, en tiempos que el obispo era monseñor Raúl Silva Henríquez. Un año después sería nombrado arzobispo de Santiago.

Parque Italia

Entre sus gomeros y palmeras sobresale al centro la escultura de Rómulo y Remo, los niños abandonados que fueron amantados por la loba con la que los romanos dan inicio a su grandiosa historia. Probablemente de allí su nombre. Los leones y otros animales de mármol que la adornan le terminan de dar ese carácter señorial al parque. Los domingos, se instalan los anticuarios y se puede «bucear» nostalgia a precios razonables.



De Lourdes a Valpo

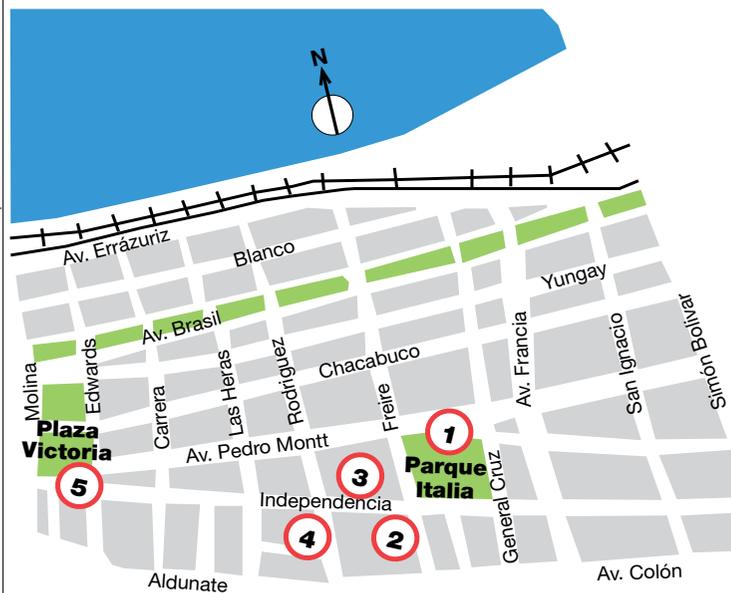
Fue el arquitecto francés Lucien Henault, el mismo del restaurado Teatro Municipal de Santiago (después del incendio de 1857), el encargado de los planos de la Iglesia de los Sagrados Corazones, en cuya fachada destacan sobrios arcos ojivales propias del gótico francés. Al lado izquierdo del templo está la muy concurrida gruta armada con un trozo de la mismísima Gruta de Lourdes en Francia.



AV. INDEPENDENCIA:

Nostalgia viva

Caminarla –la avenida, que por cierto tomó su nombre tras la batalla de Maipú, aquella que nos permitió convertirnos en República– es como trasladarse en el tiempo. Los anticuarios, la quietud y la sombra de los añosos árboles ayudan bastante.



¡A CAMINAR SE HA DICHO!

1. Parque Italia
2. Iglesia Sagrados Corazones
3. Antigüedades El Abuelo
4. Antigüedades Lagazio
5. Catedral

Mar de Poesía



Recuerdos del Pasado

La comunicación del puerto con el Almendral no era tampoco expedita, puesto que el mar azotando en las altas mareas con violencias las rocas de la caverna llamada Cueva del Chivato, cortaba en dos partes la desierta playa. Recuerdo que la policía, para evitar los robos que solían hacerse de noche en aquel estrecho paso, colocaba en él, suspendido en una estaca, un farolito de papel con su guapa vela de sebo de las de a cinco al real. Con decir que los zapatos se mandaban a hacer en Santiago, basta para dejar sentado que, después de San Francisco de California, con iguales recursos, ningún pueblo de los conocidos ha aventajado a Valparaíso, ni en la rapidez de su crecimiento ni en su importancia relativa sobre las aguas de los mares occidentales.



Anticuarios

Más que algo de ese ambiente glamoroso y europeizante de la elite porteña del siglo XIX –con tintes cosmopolitas poco comprendidos por sus provincianos pares santiaguinos– se respira en cada una de las piezas de antaño con las que cuentan los anticuarios de la Avenida Independencia. Imperdibles Antigüedades Lagazio en Independencia 1978 y Antigüedades El Abuelo en Independencia 2071.

(MN) Monumento Nacional
(ZP) Zona Típica

Vicente Pérez Rosales
en *Recuerdos del pasado 1814-1860*, publicado en 1882.